

HIMNO

Llevaré tus palabras en mi boca, en mis
manos tu pan y tu perdón.
Seguiré los caminos de tus huellas,
viviré de tu mismo corazón.

A los pobres daré la Buena Nueva,
a los tristes consuelo en su aflicción;
romperé las cadenas y los cepos, sembraré la
esperanza y la ilusión.

Me has llamado, Señor, a ser tu amigo, tu
presencia visible y fraternal;
en tu nombre obraré tus maravillas
al servicio del pueblo que me das.

Tú me has hecho pastor de tu rebaño,
moldeado según tu corazón;
el Espíritu siempre va conmigo:
dar la vida es la ley del Buen Pastor.

Amén.

NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El
No adoréis a nadie a nadie más que a El,
No adoréis a nadie a nadie más, no adoréis a
nadie, a nadie más, no adoréis a nadie, a nadie
más que El.

SALMO 109,1-5.7

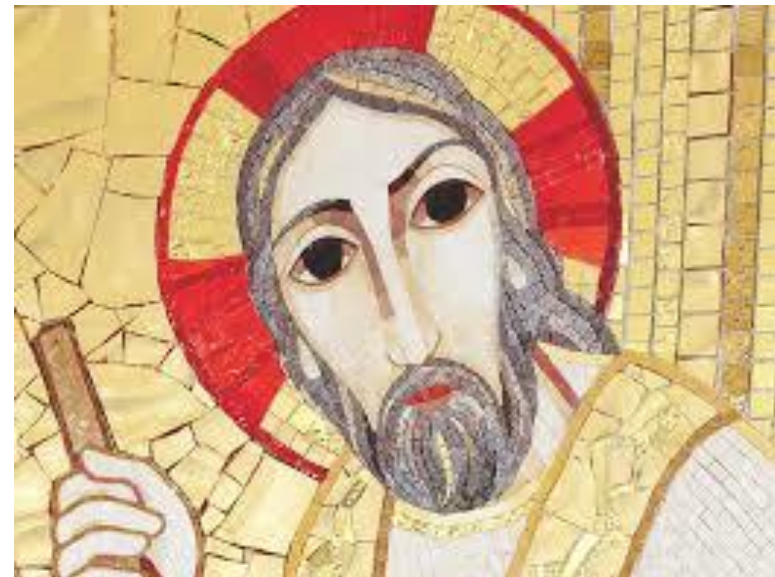
Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al
Espíritu Santo, como era en el principio
ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.



Como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced
en mi amor, permaneced en mi amor.

Si guardáis mis palabras, y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino, sirviendo siempre la verdad,
frutos daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro obispo Gerardo, nuestros sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que sigan revelando el amor de Cristo a los hombres con su dedicación y entrega. Roguemos al Señor. (Kirye Eléison)

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo del Amor de Dios. R S

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: enfermedad, crisis, abandono de sus países, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Oremos por los que en estos días reciben el sacramento de la confirmación y de la comunión: Acompaña Señor sus caminos, llévalos de tu mano, para que lleguen a ser como tú quieras. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que a cada uno le ayudes en sus vidas y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

¡Oh Jesús buen pastor! que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real.

Dígnate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar. Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes, la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas, la renovación generacional que esperan nuestros monasterios.

Acreecencia la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones. Santifica a nuestros sacerdotes, que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.

Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis, especialmente San Juan de Ávila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.



San Pedro Apóstol

8 Junio 2023

Nº 149-2

PARROQUIA EN ORACION

Cada sacerdote es un mensaje de Dios, un grito que nos recuerda lo mucho que nos ama. Esos jóvenes que se ofrecen, que se entregan, que se dejan tocar por el Espíritu Santo, nos recuerdan un Amor eterno, inmutable, respetuoso, de un Padre que suplica que volvamos. Desde su corazón y desde su vida, también Dios besará las heridas de los hombres, aliviará sus dolores, y curará, como buen samaritano, corazones que han apagado la esperanza y han perdido el norte de sus vidas.

Del libro del profeta Isaías 61,1-6 (años 740-687 antes de Cristo)

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza de nuestro Dios, para consolar a los afligidos, para dar una diadema en lugar de cenizas, perfume de fiesta en lugar de duelo, un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido.

Los llamarán "robles de justicia", "plantación del Señor, para mostrar su gloria".

Reconstruirán sobre ruinas antiguas, pondrán en pie los sitios desolados de antaño, renovarán ciudades devastadas, lugares desolados por generaciones. Extranjeros serán pastores de vuestros rebaños, forasteros, vuestros labradores y viñadores.

Vosotros os llamaréis "Sacerdotes del Señor", dirán de vosotros: "Ministros de nuestro Dios".